

“La primera patriada”



Embarcaciones.

Un norteamericano residente en Buenos Aires le había informado que la tropa española en el Río de la Plata había sido llamada desde la metrópoli para enfrentar el peligro napoleónico. De modo que tanto Buenos Aires como Montevideo estaban prácticamente indefensas.



Sir Home Popham era un inglés cabal; había sido destinado a cumplir la misión de ampliar mercados y así, en 1805, llevó una flota hasta ciudad del Cabo. A bordo de los barcos viajaban buenas tropas comandadas por David Bair y Guillermo Carr Beresford. En los comienzos de 1806 estos hombres tomaron Ciudad del Cabo, que se rindió y transformó en colonia británica.

Popham consideró que con tropas tan eficaces y tantos barcos a su mando sería tonto no ampliar el negocio; él conocía a los comerciantes ingleses y sabía que les gustaría incorporar más plazas comerciales a sus intereses.

Un norteamericano residente en Buenos Aires le había informado que la tropa española en el Río de la Plata había sido llamada desde la metrópoli para enfrentar el peligro napoleónico. De modo que tanto Buenos Aires como Montevideo estaban prácticamente indefensas.

Popham también conocía la mentalidad de muchos comerciantes del Plata, ávidos de aumentar sus negocios con Inglaterra. De modo que ordenó zarpar hacia América, sin esperar la aprobación de su gobierno. Descontaba el éxito de la aventura y estimaba que, con lo lentas que eran en ese entonces las comunicaciones- la noticia de la invasión llegaría junto con la de la victoria.

El 24 de junio de 1806 estaban ya las naves frente a la Ensenada. El comandante del lugar comunicó al virrey Sobremonte, quién no hizo nada aún sabiendo que los navíos estaban en posición de desembarco.

El 26 los ingleses marcharon sobre Buenos Aires. Los seiscientos hombres de las milicias comandadas por Pedro Arce se desembarcaron con los primeros tiros; Beresford llevó a los suyos hasta la ciudad sin otro obstáculo.

Sobremonte abandonó la ciudad en forma precipitada llevándose la caja de caudales.

El 27 Beresford está en el fuerte exigiendo obediencia a las autoridades y prometiendo abrir el puerto al comercio.

Los porteños tomaron conciencia de que el virrey había huido sin hacerse cargo de sus responsabilidades; también que no querían saber nada con los ingleses. El intento de Beresford de comparar a la población mediante el señuelo de los negocios ventajosos no dio resultado. Una idea nueva, avasalladora, comenzaba a nacer entre aquella gente de la polvorienta ciudad: la sensación del orgullo nacional.

Todavía no era una nación; pero es probable que muchos, entre los agitados sueños e la noche del 27 de junio de 1806 hayan tenido por primera vez una sensación nueva en sus vidas.

Así, germinó la reacción contra el invasor. Aquí y allá se iniciaron las conspiraciones. Los criollos sintieron que sólo ellos podían desalojar a los extraños de su tierra.

El 4 de agosto don Santiago de Liniers, un francés que se jugó para los criollos, desembarcó en Tigre con tropas traídas desde Montevideo. Avanzó hacia la ciudad y el 12 atacó a los ingleses en el fuerte. La lucha fue dura, pero al final los invasores debieron rendirse.

Y así Beresford y el cabal Popham terminaron su aventura de piratería; estos criollos sin mayores nociones militares habían vencido a las tropas imperiales. Los criollos miraron a los invasores y se miraron a sí mismos y el orgullo por el triunfo los consolidó como ciudadanos.

El 4 de agosto don Santiago de Liniers, un francés que se jugó para los criollos, desembarcó en Tigre con tropas traídas desde Montevideo. Avanzó hacia la ciudad y el 12 atacó a los ingleses en el fuerte. La lucha fue dura, pero al final los invasores debieron rendirse.



Reuniones coloniales